

LAS LENGUAS INDÍGENAS DEL NORESTE DE MÉXICO

MAURICIO SWADESH

Lingüísticamente el noreste de México presenta un cuadro de grandes bloques territoriales correspondiendo a unos veinticinco idiomas, que pertenecen a cuando menos cinco grupos bastante desligados entre sí. La clasificación de unas diez lenguas es más o menos dudosa. Sólo cuatro de los idiomas históricamente conocidos han sobrevivido hasta ahora.

He aquí una síntesis:

1. Maya, representado en esta región sólo por el huasteca. Aún en uso.
 2. Yutonahua, representado sin duda por el nahua, probablemente el tamaulipeca, o maratín, posiblemente el guachichil y el toboso. Sólo el nahua sigue en uso.
 3. Otopame, representado por dos tipos del pame, norte y sur; el chichimeca-jonaz; y el otomí. Estas lenguas se hablan todavía, pero el jonaz y el pame del sur están en vías de perderse.
 4. Coahuileño, representado por el coahuilteca, el quirigua (o borrado), el alazapa, el comecrudo, el cotoname y quizá los idiomas de las bandas llamadas cataara, hualahuís, icaura-ayancaura, aguata, pelón.
 5. Toncahueño, quizá representado por el naolanés. Este grupo tiene una afinidad con el grupo 4.
 6. Sin clasificación hasta ahora: lagunero, mancheño, bocalo, pisón-janambre, negrito y guamara.
- La lingüística de esta región es poco conocida porque la mayor parte de las lenguas desaparecieron relativamente pronto después de la ocupación española, sin ser estudiadas ni escritas. La razón de su extinción tan rápida es que se trataba en general de poblaciones escasas, dispersas sobre grandes exten-

siones territoriales y viviendo en un bajo nivel económico y político. No se pudieron mantener como entidades independientes en las nuevas condiciones, y fueron arrolladas o absorbidas por los recientes pobladores.

A la misma escasez y dispersión de la población indígena, se debe el hecho de que sus idiomas tuvieron relativamente poca importancia, hasta para los propósitos de la evangelización. Nunca fueron estudiados intensamente, como sucedió con el nahua, maya, zapoteca y otras lenguas autóctonas. Se escribieron pocos "artes" y catecismos, aún menos fueron publicados y nunca tuvieron gran difusión. En consecuencia, la lingüística del noreste de México, es sin duda la más pobre de toda la República, y a la vez la historia sufre por carencia de aquellos indicios del parentesco y contactos de los pueblos que se infieren de los hechos glotológicos.

Si vamos a la raíz de esta situación, es evidente que la dureza del clima, produciendo grandes semidesiertos y dificultando la explotación de la tierra, dio lugar a la vida nómada, basada principalmente en la caza. La escasez de población obedece entonces a leyes económicas, en el sentido de que los pueblos cazadores necesitan mucho más terreno que los agricultores para satisfacer sus necesidades. A veces los mismos desiertos son hechos por el hombre, quizá por emplear en sus cacerías la quemada de secciones del bosque. Corresponde a la geología y a la antropología determinar, con la mayor exactitud posible, cuáles eran los antecedentes de la gran región a que nos estamos refiriendo, y en ello tendrá la lingüística que hacer sus aportaciones, en la medida que lo permitan los muy limitados datos disponibles.

La razón de la rápida extinción de las lenguas del noreste es de por sí evidente, pero vale la pena examinar los hechos en un caso concreto. Como ejemplo, consideremos a los guachichiles. Los primeros datos históricos que de ellos tenemos, indican que eran una tribu de guerreros que atacaban a los españoles, robando las cargas de abastecimientos que pasaban por su territorio. Resistieron o eludieron las expediciones militares que se mandaban en su contra y rechazaron las ofertas de arreglos que se les ofrecían. Entonces se intentó evangelizarlos, proyecto que se logró sólo después del martirio de algunos frailes. Cuando se propuso explotar los minerales en ciertos sitios, no se pudo contar con la mano de obra de los naturales

de la región, por su escaso número y por faltarles la costumbre de trabajar en esa forma. Por tanto, se mandó traer pobladores tarascos de Michoacán, nahuas de Tlaxcala y negros de Africa. Elocuentes son los registros de la antigua iglesia de San Francisco en San Luis Potosí. En enero de 1594 se bautizaron un número de individuos cuyos padres llevan principalmente nombres indígenas, pero en lo sucesivo se mencionan sólo nombres españoles, aun cuando se dice que son guachichiles. Además, figuran personas de origen foráneo y matrimonios mixtos. Muy pronto los autóctonos de la región dejan de ser mayoría en la población. Estos documentos no hablan específicamente de la extinción de la lengua, pero reflejan en forma dramática lo sucedido. Inundados por los foráneos, el idioma de los guachichiles rápidamente perdió importancia. Se dice que muy pequeños núcleos de indios siguieron relativamente aislados por otro siglo más, pero ya no se encuentra individuo que tenga recuerdos del idioma.

Las cosas habrán ocurrido en forma más o menos similar con otras lenguas del noreste, pero sería interesante si se reunieran datos concretos con todo el detalle que fuera posible, para así documentar los procesos del cambio cultural en este importantísimo aspecto. Es una tarea que recomendamos a los historiadores, ya que las fuentes, que de todas maneras tienen que consultar, deben narrar, de vez en cuando, incidentes de la desaparición de los idiomas o datos que hablen de la supervivencia de los mismos en determinados lugares y tiempos.

La tarea que atañe al lingüista es analizar las palabras y expresiones en cada idioma, inferir las reglas de sus construcciones, hacer el catálogo de los elementos y de las ideas que expresan. Una vez bien organizados los datos, se prestan al estudio comparativo y a la formación de hipótesis sobre la prehistoria de los pueblos. Cuando no existen artes, vocabularios, ni textos sobre una lengua, precisa echar mano de toda clase de fragmentos de material, para formar un cuadro, quizá todavía incompleto pero siempre revelador, en algún grado, de cómo era la lengua. Respecto al noreste de México, ya hay algunos pequeños logros en este sentido, permitiendo suponer que todavía más secretos podrán ser despejados. En estos casos, generalmente han sido los historiadores quienes han hallado los datos. En los mismos documentos que revisan en busca de sucesos, estadísticas o personajes, de vez en cuando se hace

mención de alguna voz indígena, quizá solamente nombres de plantas, de lugares, o de personas. Desde luego, si se menciona el significado, vale mucho más que la palabra escueta, pero cuando tanta falta hacen los datos, no hay que despreciar ninguno de ellos. Nos preguntamos cuántas veces algún estudioso habrá tropezado con nombres o palabras indígenas sin pensar en lo valioso que podría ser si lo facilitara a un especialista o si lo publicara.

Si intentamos sacar ideas de la prehistoria de las lenguas, dentro de las limitaciones que imponen los escasos datos, salta inmediatamente a la vista que la región ha tenido una prehistoria complicada, con una profundidad temporal de muchos milenios. La presencia de cinco troncos lingüísticos bien distintos ya sugiere esta complicación. Además, dentro de uno de ellos, el coahuileño, encontramos una diversidad enorme. Entre coahuilteca y comecrudó, una estimación glotocronológica indica unos 5 000 años de diversificación. Ocupando territorios contiguos, parece probable que se trata de una comprensión territorial de grupos lejanamente afines que anteriormente no eran vecinos. Como los yutonahuas dan indicaciones de haber realizado una gran expansión a través de las tribus coahuiloides hace unos tres milenios, más o menos, resulta posible que la contigüidad del coahuilteca y comecrudó date de esa época.

Los indicios de parentesco entre el idioma naolán, en Tamaulipas, y el toncagua de Texas, llevan implicaciones interesantísimas, ya que se trata de idiomas afines al coahuileño, aunque con un intervalo de divergencia de unos 43 siglos o más, sin que haya tipos intermedios, condiciones que, según el criterio seguido en nuestro análisis, requiere que se cuenten como dos troncos aparte. De todos modos parece que el naolán estaba separado de su pariente menos lejano, el toncagua, por una gran faja de tribus algo mejor ligadas lingüísticamente entre sí. Esta situación plantea un problema de prehistoria que quizá se resolverá un día con nuevos estudios, tanto lingüísticos como arqueológicos.

La probable filiación del tamaulipeco con el tronco yutonahua, junto con el posible parentesco del guachichil, da una nueva extensión al referido grupo que lo lleva hasta el Golfo de México mucho más al norte de lo que antes se suponía. De ser así, tenemos un segundo grupo yutonahua que aparente-

mente llegó al Este en condiciones muy distintas de las que caracterizaron la expansión nahua.

La ubicación del huasteca en lugar muy separado del resto de los idiomas mayas es un problema que se ha tratado en otras ocasiones. Por una serie de consideraciones, tanto arqueológicas como lingüísticas, representa una ocupación muy antigua, que tiene más de 3 000 años. La separación entre huastecas y otros grupos del tronco maya probablemente viene de la expansión de totonacos, mixes y nahuas hacia el Golfo, en distintas épocas.

Hay muchos problemas de la prehistoria como los que hemos mencionado en la forma más breve. Para profundizar, se necesitan más datos y el estudio sistemático y exhaustivo de todos ellos. A continuación sólo presentamos unas consideraciones parciales que parecen justificar nuestra clasificación provisional del guachichil y tamaulipeco como yutonahuas, y el parentesco del naolán con toncagua.

Guachichil

Cuando por primera vez se mencionan los guachichiles en los relatos coloniales, se comenta que se dividían en varias pequeñas bandas, de las que el jefe de mayor influencia se llamaba Guainamé. Intentando descubrir la filiación de la lengua guachichil, se le ocurre a uno que la primera parte del referido nombre podría ser idéntica con la voz nahua *wai grande*. Aunque la segunda parte no tiene etimología fácil en el mismo idioma, queda sugerido que el guachichil podría ser miembro del tronco lingüístico yutonahua. Sin embargo, es imposible identificar una lengua a base de un solo elemento breve, sobre todo si no se sabe a ciencia cierta cuál es su significado. Por tanto, seguimos examinando otros datos del guachichil, los que constan solamente de una serie de nombres, en su mayoría personales, unos cuantos toponímicos o bivalentes. Según parece, los lugares se conocían a veces por el nombre del jefe. Es interesante saber si determinada apelación se usa para hombre o para mujer, pero esto lo sabemos sólo en algunos casos. En el registro de bautismos, se dice "Pedro hijo de Juliana y de Yalatapata", es evidente que éste es hombre. "Diego hijo de Lucía Mapocanase", implica que éste último es el nombre indígena de una mujer que también se conocía por Lucía. Al ver que en cinco casos inequívocos, el nombre de

la madre se pone primero, y sólo en un caso, "Naturino hijo de Yalamasqué y de María", a la inversa, podemos aceptar con cierta probabilidad que el primer orden se ha seguido, por ejemplo en "Pedro hijo de Miguasal y de Saquiliquí". Cuando se menciona a sólo uno de los padres, se supone que sería la madre. De acuerdo con lo expuesto, ponemos M y H cuando hay seguridad de que se trata de mujer u hombre, respectivamente; con M? y H? cuando es sólo una probabilidad. L se marca cuando se conoce sólo como nombre de lugar.

Ahora sigue la lista de nombres en orden alfabético. Al lado van algunas sugerencias de posibles significados, basadas en la suposición que se trata de una lengua yutonahua y que seguían el estilo de apodos.

1. Aguacapia, quizá awa-kap-ia "Cabeza de Águila" o "Cabeza cornuda": awa "águila", cf. tarahumara a'we, o "cuerno" cf. cahita aáwa-m; kap, cf. cahita kobba "cabeza", kabba "huevo".
2. Alaguaciguauquí: cf. núm. 10.
3. Caruijie: cf. cahita káari, nahua kal-li "casa".
4. Cilavan: cf. tarahumara sirá "lanza tipo" o cahita siali "verde".
5. Chiriniquinata: cf. tar. chiʔrini "echar chispas".
6. Escanamé o Vixcanamí, quizá "chico": cf. cahita uusi "muchacho"; —nami adjetivo, cf. tarahumara y guarojío —nami, —lami, etcétera.
7. Guacamuquí, quizá "Mujer Seca": tar. wáka-mi "maduro", nahua waki "seco".
8. Guainamé o guamamé (lectura falsa) H, quizá wai-nami "Grande"; cf. nahua wai "grande", —nami adjetivo.
9. Guapana, L.
10. Guaquí, quizá "Seco"; cf. nahua waki.
11. Guasonaqui M, quizá "Nariz Cortada", cf. cahita wasa "barbecho", —nahua naka-s-tli "nariz".
12. Guascana o Guaxcama L: cf. nahua —kan "lugar".
13. Guatiname, quizá "Querido": cf. cahita wáatia "querer"; —nami adjetivo.

14. Guaxaban H.
15. Guaxcalo, quizá was-kalu; cf. nahua kal-li "casa".
16. Macanamé H?, quizá "Regalado"; cf. nahua maka "dar".
17. Macolias, Macolios, Macolia, H.
18. Macotoacal: cf. nahua kal-li "casa".
19. Machoquía, H.
20. Machiab, quizá "Alacrán": cf. cahita máachil.
21. Manaqua, H.
22. Mapocanase, M.
23. Mapuquanamé, M?: —name adjetivo.
24. Maticoya.
25. Maquicoca: cf. cahita koóka-m "collar".
26. Mateguala, L.
27. Maxorro.
28. Maztel, quizá "Boca de Venado": cf. nahua masa-tl "venado"; ten-tli "labio, boca".
29. Miguasol, M?
30. Minamea.
31. Mitupuenamé M?: —nami adjetivo.
32. Mocoanicaco: cf. cahita mópoko "canasta tipo".
33. Moquimahal, quizá "Miedo de Mujer": cf. tar. muki "mujer", maha "tener miedo".
34. Mucapauinamé, M?: cf. tar. moká "cuero", —nami adjetivo.
35. Naquaponamé, M?: —nami adjetivo.
36. Naquayoquí, M?, quizá yoki "nariz": cf. nahua yaka-tl.
37. Nameguatenaquí: cf. cahita námaka "duro"; quizá naki "nariz", cf. núm. II.
38. Napayán.
39. Pasiquí, H?
40. Quinaco.
41. Sanza, H.
42. Saquiliquí, H?: cf. tar. sakí "esquite".

43. Sauatal, H?, quizá "Semilla de Pino": cf. tar. sawá "pino tipo", tarí "semilla".
44. Sigualaquí, M: cf. nahua xiw-tli "Yerba".
45. Sotocapa, quizá "Cabeza Baja": cf. tar. sotó-chi "chaparro", Kapa "cabeza", cf. núm. 1.
46. Suycanamé, M, quizá "Picada" (como de la piel): cf. cahita soyya "picar", —nami adjetivo.
47. Tanynacoa, quizá tani-nak-oa "Naríz Ancha": cf. cahita tanna "pandeado", naki "naríz" cf. núm. 11.
48. Tenzo o Tenco: cf. nahua ten-tli "labio, boca".
49. Tomaguí.
50. Vaybala, M, quizá wai-wala: cf. nahua wai "grande".
51. Vaquiliqui: quizá waki-likí, cf. nahua waki "seco".
52. Xalé, L, quizá sencillamente una voz nahua xal-li- "arena".
53. Xichu, L.
54. Yalacitamo, H, quizá yala "bravo"; cf. 55.
55. Yalamasqué, H, quizá yala-mas-ki "Como Venado Bravo": cf. cahita yóoli "bravo", nahua masa-tl "venado".
56. Yalatapata, H; cf. 55.
57. Yanope.
58. Yapacal, kapi "cabeza"; cf. 1.
59. Yaqualaniquí, H.
60. Yastanaquí, H: naki "naríz", cf. 11.
61. Zapalinamé, quizá "Blanco": cf. cahita sáppa-m "nieve".

Hay que subrayar el carácter hipotético de todas estas interpretaciones. El elemento con mayores probabilidades de ser correctamente analizado parece ser —nami como terminación de adjetivos, que ocurre 10 veces en la posición esperada (6, 8, 13, 16, 23, 31, 34, 35, 46, 61). Un caso de name al principio de la palabra (37) podría representar otro elemento distinto. También notable es que yala—, encontrándose sólo tres veces (54-56), forma siempre la parte inicial de nombres conocidos como masculinos, por lo que la traducción "bravo" parece ser probable. Nuestra interpretación de wai como "gran-

de", basado en una sola clave, no tiene más apoyo que un caso adicional (50) en que ocupa la posición normal para adjetivos en las lenguas yutonahuas.

Estructuralmente las palabras parecen cuadrar con la hipótesis de filiación con el tronco mencionado. En fonética muestra un cuadro de consonantes semejantes al de proto-yutonahua; p t k kw s h m n y w r/l. Si no hay saltillo, podría deberse a las limitaciones de la escritura castellana. En las vocales, hay sugerencias de vacilación entre e i y o, u, lo que quizá indica un sistema de sólo tres, a i u.

Para identificar los elementos en la forma que se ha visto, ha sido necesario en algunos casos basarnos en ciertas alternancias fonéticas, que de todas maneras han sido sospechadas en el tronco de que se trata, particularmente entre vocales.

Creemos que la identificación del guachichil como lengua del tronco yutonahua da señas de viabilidad. Unos cuantos datos adicionales, si fueran con indicación del sentido de algunos de los elementos, podrían quizá confirmar la hipótesis; cualquier material adicional ayudaría. Por tanto, se espera que los estudiosos de los documentos coloniales, al tanto de este problema, lo proporcionarán, y que en el futuro será posible darle mayor definición.

Podemos mencionar que algunos nombres de personas de San Luis de la Paz, parecen no ser guachichiles, sino huicholes: tzuli: cf. huichol tsu'uri "nariz".

tzanate: cf. huichol tsanate "pájaro negro".

Los nombres Natzatla y Pmnanaam (quizá Pumanaam), Gauan y Sagmito no se identifican.

Tamaulipeco o Maratín

El material disponible para el tamaulipeco es menor que para el guachichil, pero tiene la enorme ventaja de estar provisto de traducciones. Se trata de un canto de 14 versos transcrito por el padre Santa María junto con unos comentarios sobre gramática y estilo ilustrados con ejemplos. Él lo designa como el idioma maratín, correspondiente a cierta ranchería y menciona otros sitios donde se habla, pero no sabemos si corresponde al lenguaje conocido como el tamaulipeco.

Siguen algunas voces y afijos del maratín, con paralelos en diversas lenguas del tronco yutonahua:

chiwat "mujer": cf. nahua siwa-tl.

katamá "tiros": cf. tarahumara katá "arco".

ba'ah "beber": cf. cahita baa'a "agua", tarahumara bahí "beber".

tuche "dormir": cf. nahua kochi, cahita kotche "dormir". Es muy notable la semejanza a pesar de la diferencia en la consonante inicial, que quizá representa una falsa lectura del manuscrito.

bum "lobo", quizá wum: cf. cahita wo'i "coyote".

pahch, pa'ahch "matar, morir": cf. monachi pahcha "matar".

kwini "muchacho": cf. nahua kone-tl "muchacho", tarahumara kuná "marido".

peyot "peyote": quizá préstamo del nahua.

tamuh "cerro", quizá ta-muh "piedra-colina": cf. nahua te-tl "piedra", nahua tepe-tl, hpi tiikui, tabatulabal muwaa-tl "cerro".

mahka "arco": cf. tarahumara makó "agarrar".

juri "león", quizá yuri: cf. cahita yooli "bravo, valiente".

tepeh "ver": cf. tepecano tig, luiseño tiiwi, cahita bicha, shoshoni puikki "ver", xiri "flecha": cf. tarahumara chi'ró "saltar".

tikwi "comer": cf. tarahumara ko'wá, paiyute tikka "comer", huichol kwa'irá "comida".

kohkoh "fuerza": cf. tarahumara ko "picante", cahita kooba "ganar".

mehe "correr", —mini "huir": cf. serrano mih, shoshoni miyakini "caminar".

ka "ir, estar": cf. nahua ka "estar".

he-ninih "y nosotros": cf. cahita —ne "yo".

mih — "nosotros, nuestro, nos": cf. tarahumara tamuhé "nosotros, nos", tami "me". me— "ellos, los": cf. pochuteca ma—"aquel", cahita am, bem, —mmi "ellos, los".

—t terminación de unos nombres, como chiwa-t "mujer, xir-t "flecha" (cf. xiri "flechas"): cf. nahua —tl.

—ta plural en chiwa-ta "mujeres": cf. huichol muasa-te "venados".

moh— negativo: cf. tepehuan mai—, cahuilla hemo.

—niwa "como": cf. tarahumara niwá "hacer", níwa "poseer".

Se emplea la reduplicación con inserción de saltillo y con

cambio vocálico, por ejemplo ma'amehe "gritando de gusto", ma'atsimetsu "dando brincos", pa'ahchichu "morir a pedazos". Aparte de la modificación de la vocal, la formación se asemeja a la del nahua, como ne'nemi "estar corriendo". Otros detalles estructurales del maratín en que se parece al yutonahua son: el uso de prefijos pronominales para sujeto y objeto del verbo, como mih-metepeh "nosotros-los-ver", y como poseedor del nombre, como mih-katamá "nuestros tiros"; el empleo de posposiciones, e.g. yuri-niwa "como león", tamuh-ni "al cerro"; y la asociación de un artículo con el nombre, como en nahua, excepto que la forma es distinta: maratín tse, nahua in.

Por las semejanzas estructurales junto con los paralelos léxicos, que constituyen más de tres cuartos de los elementos que conocemos, concluimos que el maratín es un idioma yutonahua.

Naolanés

Los últimos restos de un idioma, antes desconocido, fueron descubiertos hace unos quince años en San Juan de Naolán, cerca de Tula, Tamaulipas. Se pudieron recoger unas cuarenta palabras y frases. Al cotejarlas con los troncos lingüísticos vecinos, otopame y yutonahua, no se encontraron más que tres semejanzas, a saber:

ma koso "quiote": cf. pame ma'kax.

s'una "maíz": cf. tarahumara sunu.

bokam "coyote", quizá wokam: cf. cahita wo'i.

Estas indudables correspondencias tienen el aspecto de ser términos prestados, máxime al no encontrarse otros paralelos entre partes del cuerpo y otros elementos del vocabulario básico.

Haciendo la comparación con las lenguas del complejo joca-coahuilteca definido por Sapir, fue posible encontrar buen número de probables cognadas. Los paralelos más notables y abundantes son con el toncagua, idioma bastante alejado geográficamente del naolán. Sigue la lista de semejanzas halladas hasta ahora:

kwanso "mujer": cf. toncagua kwaan.

yuhu "ojo": cf. tonc. -yoxl'oolok.

ni-wana "tu hermana": tonc. na-, comecrudo nana "tu".

kol "oreja": cf. salina isk'o'ol, yana mal' -gu, com. ali, atáca-

pa ani, tonc, henichxay'an, quirigua kawa (de kala).
 sata, tata "dar": cf. tonc. taha— "traer", ta'ane— "agarrar".
 mi "agua": cf. washo t-ime (de imne), siux mini/mni.
 axa-chu-wana "estoy bien": cf. tonc. wee'il "está bien" (asintiendo).

kani "bonito": tonc. kaana "está bien".

xilam "serpiente", na-xil "lagartija": cf. túnica xila "gusano, insecto".

chu "yo": cf. coahuilteco chin, aranama che—.

name "carne, venado", quizá n-ame: cf. coahuilteca ham, yuma ama, cocotoname hahame. "comer".

xo "qué, cómo": cf. coahuilteca xakat "qué", xat "cuánto".
 ma, mi, prefijo o partícula para nombres: cf. coahuilteca ma—, mi— "su, de él".

Aun cuando existen escasos materiales sobre los idiomas del complejo joca-coahuilteca, se han encontrado buen número de comparaciones, abarcando casi la totalidad del vocabulario básico contenido en los datos noalaneses. Por tanto, consideramos relativamente seguro que este idioma, en alguna forma, pertenece al mencionado grupo, y, más específicamente se relaciona con el toncagua.